

ROMANCES DE LA GUERRA CIVIL -DESDE LAS TRINCHERAS-

GABRIEL BALDRICH GIL



Edición y prólogo de
Manuel Almisas Albéndiz

Créditos:

Imagen de la cubierta: Semanario *Socorro Rojo* (Alicante) del 22 de mayo de 1937.

Imagen de Baldrich DE la contraportada tomada de: https://www.discogs.com/es/artist/4047931-Gabriel-Baldrich?srsltid=AfmBOop-1dXFxzNBXiKBew3UhbnaFLoNuJQuAO6EO_VqQErv6ZVM Dah

Por la presente Edición:



Manuel Almisas Albéndiz

- Se permite copiar y compartir esta obra, en parte o en su totalidad, si es sin fines comerciales, y siempre y cuando se reconozca la autoría de la obra, del prólogo y de la edición.

El Puerto de Santa María (Cádiz), 10 de Marzo de 2025.

«El resurgimiento de la épica romanceada durante nuestra guerra fue un fenómeno tan sorprendente de vitalidad poética que siempre será actual intentar su recuperación»

Rafael Alberti

ROMANCES DE LA GUERRA CIVIL

-DESDE LAS TRINCHERAS-



GABRIEL BALDRICH GIL

(Vanguardia-Alicante, del 22 de mayo de 1937)

ÍNDICE

Prólogo del Editor.....	6
Romance negro de la luna blanca.....	21
¡Manolo Bautista nos falta!.....	23
¡Qué suerte ser miliciano!.....	27
¡Me voy otra vez al frente!.....	30
Romance de la Unidad Proletaria.....	33
Romance del Molino que no muele.....	35
Romancillo de la Canción rota.....	38
Romance a Teruel liberado.....	41
Romance del Momento heroico.....	43
Romance de la Tragedia feliz.....	47
Epílogo: otros textos en prosa de Gabriel Baldrich...	49

PRÓLOGO DEL EDITOR

Gabriel Baldrich es un gran desconocido en La Línea (y por supuesto en la provincia de Cádiz y en Andalucía), a pesar de ser «Hijo Adoptivo» de la ciudad y un reconocido poeta, escritor y dramaturgo, siendo especialmente silenciada su etapa juvenil y su participación en las milicias antifascistas malagueñas que surgieron para defender la legalidad republicana ante la sublevación de los generales golpistas el 18 de julio de 1936. Solo tenía 21 años y sin la experiencia que vivió en esos tres años de guerra, su formación poética, literaria y periodística no hubiera sido la misma.

De su compañero poeta **Leopoldo Urrutia Luis** (en el franquismo conocido como «Leopoldo de Luis») sí se ha recordado que en julio de 1936 se alistó voluntario en el «Batallón Pasionaria» del Quinto Regimiento del Partido Comunista, y que siendo teniente de milicias cayó herido y fue hospitalizado en retaguardia en Alicante en la primavera de 1937, donde conoció a Baldrich. También se ha recordado que terminó la guerra como capitán de Estado mayor en el Frente de Extremadura. Y no digamos del poeta **Miguel Hernández**, el «hermano mayor» y «maestro» de Baldrich y de Urrutia, del que es sobradamente conocida su participación en el Quinto Regimiento, en la 1ª Brigada Mixta de Enrique Lister y su pertenencia a la Comisaría de Cultura, estando en varios frentes de guerra, y colaborando en varios periódicos y revistas del Partido Comunista de Alicante, Jaén o Almería durante la guerra. ¿Por qué entonces este silencio sobre Gabriel Baldrich?

Breves notas biográficas

Gabriel Baldrich Gil nació en **Melilla** en **1915**. Este dato era el único conocido hasta ahora de su infancia y su juventud. Es totalmente inédito que su padre fue **Gualberto Baldrich Pita** (Narón-La Coruña, 1880), teniente de las Fuerzas Regulares Indígenas n.º 2 y que su madre se llamaba **Dolores Gil**. Su padre, en marzo de 1908, era sargento de infantería del Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo n.º 7 de guarnición en **Los Barrios** (Cádiz)¹, y en esta etapa debió conocer a su madre, que sin duda sería de naturaleza campogibraltareña. A partir de junio de 1911 Gualberto participó en la Guerra del Rif (Marruecos) y recibió los galones de segundo teniente en septiembre de 1912 por su «comportamiento en la ocupación de los Montes Tumiats y Sámmar el día 22 de Marzo último»², siendo destinado a Zaragoza al Regimiento de Aragón n.º 21³. Por último, el 30 de enero de 1914, Gualberto Baldrich fue destinado al Regimiento Ceriñola n.º 42 y poco después al de San Fernando n.º 11 y a las Fuerzas Regulares Indígenas n.º 2, todos ellos con base en **Melilla**, y donde ascenderá a **primer teniente**⁴. Allí nació Gabriel en los primeros meses de **1915**. No se conoce que tuviera otros hermanos o hermanas.

Su padre, ya en la Reserva, fue destinado en 1918 a la Caja de Reclutamiento de **Valverde del Camino** (Huelva) y pocos meses después, en septiembre de 1919, fallecía a la edad de 39 años. Daba la casualidad de que su tío Emilio Baldrich Pita, también teniente de infantería, había fallecido tres meses antes en Santiago de Compostela donde

1 *El Mundo Militar* del 31 de marzo de 1908.

2 *La Correspondencia Militar* del 9 de septiembre de 1912.

3 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* del 26 de septiembre de 1912.

4 *La Correspondencia Militar* del 30 de enero de 1914, y del 23 de marzo y 24 de septiembre de 1915.

ostentaba el cargo de Jefe de los Cuerpos de Seguridad, a los 44 años de edad.

Gabriel quedó, por tanto, huérfano de padre a los 4 años de edad, y desde ese momento la familia abandonó Valverde del Camino y se domicilió en **La Línea de la Concepción** (Cádiz), de donde quizás era natural su madre Dolores.

Otro dato que se conocía de su vida hasta ahora es que en julio de 1936 se encontraba en Madrid estudiando la carrera de **Medicina**. No es cierto. Gabriel, con 17 años, comenzó a estudiar para médico en la Facultad de San Carlos de Madrid. La exigua pensión de viudedad de su madre Dolores no daba para que Gabriel se estableciera en Madrid para estudiar seis años de carrera, pero sí disponía de varios tíos y tías paternos, así como primos mayores, bien establecidos y ese fue el motivo de que decidiera ir a Madrid. Allí vivía su primo **Andrés Barallobre Baldrich** (San Juan de Puerto Rico, 1896), hijo de su tía paterna Celsa, a la que no conoció por haber fallecido en Santiago de Compostela el mismo año de su nacimiento, 1915. Andrés Barallobre Baldrich era médico oftalmólogo y profesor en la Facultad de San Carlos, siendo muy probable que el joven Gabriel viviera con su primo Andrés -su mayor influencia en la elección de sus estudios- en su domicilio de la calle Argensola de Madrid mientras estudió Medicina.

En Madrid, Gabriel se afilió en 1933 a la **Federación Universitaria Escolar** (FUE) y más tarde a las **Juventudes Socialistas Unificadas**, conociéndose que ganó un campeonato de **boxeo** universitario en el verano de 1935 en la categoría de pesos ligeros representando a la Facultad de Medicina⁵, y que en marzo de 1936, durante el gobierno del Frente Popular y en medio de unos graves incidentes con miembros de Falange que repartían propaganda en la puerta de su Facultad, Gabriel resultó **herido** por arma

5 *La Libertad* (Madrid) del 14 de junio de 1935.

de fuego junto a otros compañeros, sin que trascendieran más detalles de lo sucedido, y siendo absuelto por los cargos que le imputaban⁶.

En este periodo universitario de su vida en Madrid no se conocen inquietudes literarias; habrá que esperar a la guerra para conocer al Baldrich escritor y poeta.

En su escueta biografía conocida, de su paso por la Facultad de Medicina se salta a su estancia en el hospital de Alicante en 1937 y su breve relación con el conocido poeta de Orihuela Miguel Hernández, pero la laguna que existe es sustancial y, creo yo, que determinante en la posterior obra poética de Gabriel Baldrich. Además, de su pertenencia al Ejército Popular de la República hasta el final de la guerra, nada ha trascendido hasta ahora.

El 18 de julio de 1936 Gabriel no se encontraba en Madrid, como se ha dicho, ni mucho menos fue herido en aquellos días en la capital del «¡No Pasarán!». Había terminado el 4º de curso de Medicina y días antes, como todos los años, se había marchado para pasar las vacaciones de verano junto a su madre. La familia tenía una vivienda en la calle Concepción n.º 25 de Estepona, localidad malagueña próxima a La Línea, y allí vivió el intento de golpe de estado que en Estepona resultó fallido, poniéndose a disposición de las autoridades del Comité de Salud Pública que se había formado, ofreciéndose para trabajar «en aquellos servicios que sus aptitudes de estudiante de medicina tuvieran la debida eficacia»⁷, prestando sus servicios como practicante en el Hospital de Sangre de Estepona. Poco después, marchó a Málaga ejerciendo también de sanitario en el Cuartel de Milicias de la Trinidad de Málaga. Estando allí, al formarse la **16ª Compañía de**

6 *Ahora* (Madrid) del 30 de abril de 1936.

7 Tomado, como otros datos, de su declaración que se encuentra en las Diligencias de la Brigada Político-social de la DGS (Madrid) realizadas en el Campo de Gibraltar en marzo y abril de 1944. Documento de la Causa 357/44 instruida por el Procedimiento Sumarísimo, y por el presunto delito de actividades de carácter subversivo, contra Manuel Pedrero Sánchez y otros (Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo-ATMT2).

Milicias populares antifascistas -llamada «**Ángel Mesa**» en honor del practicante de la Cruz Roja de La Línea fusilado en los primeros instantes del golpe militar- al mando del vecino de La Línea José Torrealba Ordóñez y donde la mayoría de sus integrantes eran linenses, Baldrich se incorporó como sanitario a dicha Compañía y marchó al frente del Chorro (Álora).

Allí vivió la formación del «**Batallón México**» en octubre de 1936, al constituirse con varias Compañías milicianas que luchaban en aquel frente, quedando adscrito a la **3ª Compañía**, cuyo capitán Torrealba, la responsable política Anita Carrillo y los tenientes Pedrero Sánchez, Buerles Haro y García Malea, además de otras docenas de suboficiales y milicianos, eran todos de La Línea y la mayoría pertenecían a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) o al Partido Comunista.



Gabriel Baldrich, sentado, a la izquierda
(*El Popular*-Málaga del 6 de noviembre de 1936)

En el «Batallón México» ya no actuó como sanitario, pues ya dispuso de una unidad de médicos, enfermeras y camilleros titulados, y Baldrich se convertirá en el director de la Sección Cultural del Batallón y del **órgano mural** del mismo llamado «**Alba Roja**». Ese es el momento en el que comenzaremos a conocer al Baldrich escritor.

Estando aún en el frente del Chorro, Gabriel va a colaborar con relatos, poemas y otros trabajos con el semanario **Vanguardia**, órgano del Comité provincial del Partido Comunista de Málaga. Son las primeras creaciones literarias que se le conocen, y donde ya quedaba de manifiesto sus ideas comunistas y su pertenencia a las Juventudes Socialistas Unificadas, aspecto éste que también ha permanecido oculto.

La colección de ejemplares del semanario *Vanguardia* está incompleta y se desconoce la totalidad de colaboraciones tuyas que pudieron publicar en ese medio. Por supuesto, del contenido del periódico-mural *Alba Roja* no se conoce absolutamente nada. Pero en esas semanas de octubre y noviembre, Baldrich debió de comenzar a ser un prolífico escritor y poeta, cuya obra se desconoce casi por completo.



En este romancero que tienes entre tus manos, podrás leer un poema dedicado a la muerte del delegado político de la 1ª Compañía del «Batallón México», el malagueño Manuel Bautista Ávila, ocurrida el 14 de noviembre de 1936 en el frente del Chorro (Álora), y un romance que debió escribir en septiembre de 1936 con ocasión de un bombardeo que sufrió Málaga y que produjo varias víctimas mortales, «Romance negro de

la luna blanca». No está fechado pero podemos situarlo con alguna precisión.



Manolo Bautista Ávila
(*El Popular* del 20 de noviembre de 1936)

El primer bombardeo de la aviación franquista sobre Málaga comenzó la mañana del sábado 22 de agosto de 1936 cuando dos aviones procedentes de Tablada (Sevilla) lanzaron varias bombas en el barrio de La Libertad y ocasionaron numerosas víctimas, incluidos muchas mujeres y niños. En los siguientes meses se sucedieron los bombardeos produciendo también algunos de ellos víctimas mortales. Así que en principio no podría establecerse la fecha del que hacía referencia Baldrich, pero el contenido del romance nos informa de que el bombardeo ocurrió en una noche de luna llena, así que no alude a ese primero del 22 de agosto que, además, fue de día, y todo indica que se refiere al ocurrido la noche del domingo 30 de agosto, cuando aprovechando la visibilidad de la luna llena (totalmente llena el 1º de septiembre), que hacía inservible la orden del gobernador civil de no encender luces por las noches, un único avión fascista sobrevoló Málaga y arrojó varias bombas en la calle Cuarteles, en

la avenida Muelle de Heredia y en el aeródromo de «El Rompedizo», ocasionando la muerte de varias personas. Ese día, Baldrich estaba en la Casa de Socorro del Cuartel de Milicias de Trinidad y debió socorrer a las muchas víctimas que ingresaron en los hospitales de sangre, algunas de las cuales fallecieron en las mismas mesas de operaciones.

Baldrich estuvo en los meses de diciembre de 1936 y enero de 1937 con el «Batallón México» en los frentes de Marbella y de Ronda, convertido ya en **teniente de milicias**, siendo herido en este último frente. Sin estar completamente recuperado defendió la retirada de su Unidad -al mando provisional de la capitana Anita Carrillo- y de los camiones de combatientes heridos que partieron del Hospital de Sangre «Miramar» de Málaga en la tristemente conocida como «Desbandá», llegando a finales de febrero de 1937 a Alicante.

Gabriel terminó de curarse en varios hospitales de Alicante (como el Hospital de Sangre n.º 2 del Socorro Rojo Internacional en el barrio de Los Ángeles y el Hospital de Sangre instalado en el Colegio del barrio alicantino de Benalúa) y de Murcia, ciudad ésa donde fue dado de alta el 30 de abril de 1937 e incorporado nuevamente al frente.

En el primer hospital conoció al que será su íntimo amigo, el joven poeta Leopoldo Urrutia Luis (Córdoba, 1918), también teniente de milicias del Batallón «Pasionaria» del Quinto Regimiento que había sido herido en el frente de Usera (Madrid) y trasladado a hospitales de retaguardia. Allí, juntos escribieron el romance escenificado «**La madre espera su vuelta**» (Romance de ciego), que será representada por primera vez por el Grupo de Teatro del «Altavoz del Frente» de Alicante el **14 de abril de 1937**, sexto aniversario de la proclamación de la Segunda República. Este romance escenificado no se imprimió o, si se hizo, no se ha conservado.

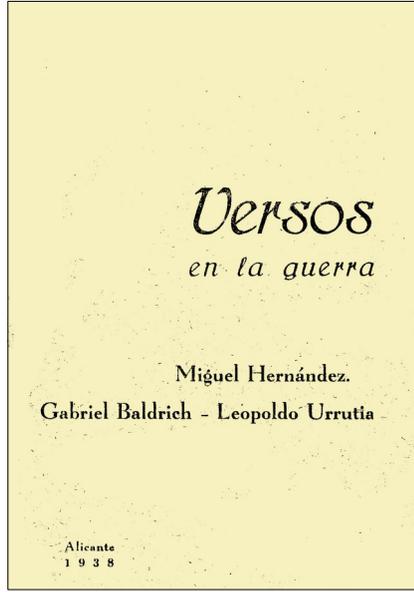
Urrutia estaba a punto de cumplir los 19 años y Baldrich tenía 21: eran los jóvenes poetas combatientes del momento que irrumpían con fuerza en el panorama literario de la guerra de España, y que solo los avatares de la guerra y la posterior represión franquista les ha impedido entrar a formar parte, por méritos propios, de la **Generación del 36**. Méritos no les faltaban. En el caso de Baldrich, si el *Diario de Almería* le había llamado «**Poeta del Sur**», con ocasión de su participación el 22 de diciembre de 1937 en el acto organizado por el Socorro Rojo por el «Día del Combatiente», en Alicante le corregían unos días después diciendo que les parecía bien ese calificativo pero para ellos «el gran combatiente e inspirado poeta del pueblo, Gabriel Baldrich» era algo más: era el «**Poeta de la España Heroica**». Meses después, como recordará el escritor Emilio Chipont, el 23 de abril de 1938 llegaron a Alicante «**tres de los poetas revolucionarios más en boga** por aquellos días: Pedro Garfias, Pascual Pla y Beltrán y Gabriel Baldrich»⁸.

Leopoldo Urrutia, a pesar de su juventud, publicó a finales de 1937, estando ya en el frente de Extremadura, un poemario editado en Gandía (Ediciones Soldado del Pueblo), titulado «Romances de un combatiente», que fue preparado por su padre Alejandro Urrutia, gran mentor de su hijo, y con ayuda del Comisario de guerra de su Unidad, Rafael Martínez; no tuvo la misma suerte Gabriel Baldrich.

Durante la guerra Baldrich no tuvo la oportunidad de ver reunidos sus romances en ninguna obra impresa, a excepción del folleto que preparó el Socorro Rojo Internacional de Alicante en 1938 junto a poemas de Miguel Hernández y del propio Urrutia, titulado «Versos en la Guerra». Y eso que no faltaron intentos. En el *Diario de Almería* se publicaba el 5 de diciembre de 1937 la noticia de que el «Altavoz del

8 «Alicante 1936-1939» de Emilio Chipont Martínez, Editora Nacional-Madrid, 1974, p.126.

Frente» de Almería editaría en breve un folleto de poesías de guerra «del cual es autor Gabriel Baldrich, soldado de nuestro glorioso Ejército Popular». Ese folleto, lamentablemente, nunca se publicó.



Y si esto ocurrió con su obra en verso, lo mismo pasó con sus trabajos en prosa. Baldrich había conseguido el primer premio del «Concurso periodístico juvenil» convocado por los diarios de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) *AHORA* (Madrid) y *La Hora* (Valencia) con un relato titulado «**Reunión al atardecer**», escrito en el frente granadino, y que fue publicado por ambos diarios el **15 de agosto de 1937**. Baldrich narra una de sus experiencias de guerra una vez reincorporado al frente como teniente de la 1ª Compañía del **Batallón 337** de la **85ª Brigada Mixta**. Este Batallón 337 será conocido como «**Agrupación Torrealba**», pues desde el **30 de abril** el que fuera presidente del Partido Comunista de La Línea, José Torrealba Ordóñez, fue designado comandante de dicho Batallón, y allí destinarán a otros oficiales y suboficiales del antiguo «Batallón México», como el comunista linense Manuel Corral Andrades, ascendido también a teniente. En esa fecha, el Batallón 337 se

encontraba defendiendo una línea del Frente Sur que iba desde Castell de Ferro en la costa oriental granadina, hasta la Sierra de Lújar, en las estribaciones de Sierra Nevada.

Y a finales de año, en los ejemplares de los días **12, 14 y 15 de diciembre de 1937** del diario *Nuestra Bandera* (Alicante) se pudo leer «**Tiros en Sierra Nevada**», su relato más extenso sobre su participación en la toma del Puerto de la Umbría con el Batallón 337 de Torrealba, que había acudido a reforzar a la 54^a Brigada Mixta. En ese momento Baldrich se había convertido en el **teniente ayudante del Estado mayor** del «bondadoso comandante Torrealba». La «Editorial Nuestra Bandera» comenzó el 5 de febrero de 1938 una Colección de relatos que inició con el texto «Héroes de Asturias» del escritor y periodista soviético Ilya Ehrenburg, y anunciaron que la segunda entrega sería la de Baldrich con su «relato épico» «Tiros en Sierra Nevada». Sin saberse las circunstancias, tampoco vio la luz esta narración de Baldrich. Su participación continuada en los frentes de guerra impidió que se prodigara en los ambientes literarios de retaguardia donde tenían lugar los encuentros de escritores y artistas antifascistas que copaban los titulares y las obras impresas de las principales editoriales de la República. Esa fue la desventaja de ser un poeta combatiente.

Además de su actividad poética y literaria, Baldrich participó en actos republicanos cuando estuvo convaliente o de permiso en Almería o Alicante. Principalmente recitando sus romances, como el 25 de abril de 1937 durante un acto literario y cultural de «Ayuda a Madrid» de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura de Alicante celebró en el Teatro Principal donde «el camarada Baldrich» recitó su Romance «**Qué suerte ser miliciano**», «que fue largamente ovacionado»⁹; o el 22 de diciembre de 1937 en el Salón Hesperia de Almería

9 *El Luchador* (Alicante) del 26 de abril de 1937.

donde el «Poeta del Sur», después de unas «bellas palabras» sobre el dolor de los milicianos en las trincheras, recitó el «**Romance a Teruel liberado**», «que fue acogido con una gran ovación». Pero también sus romances fueron recitados por otros poetas como el propio Urrutia que el 19 de mayo de 1937, en el Teatro Principal de Alicante, durante el transcurso de una fiesta artística a beneficio del Instituto Municipal de Puericultura-«Gota de leche», recitó el romance escrito por «su camarada G. Baldrich, **incorporado otra vez al frente de lucha**», «**Me voy otra vez al frente**», «de gran emoción y magnífico de expresión, que fue muy ovacionado»¹⁰.

Quiero, además, destacar la faceta interpretativa de Baldrich, que en la función celebrada el **21 de abril de 1937** por el Teatro Universitario de la FUE «La Farándula» de Alicante en el Teatro Principal de la capital **Gabriel Baldrich** intervino interpretando una escena de Federico García Lorca¹¹.

Esta vena dramática y quizás de dramaturgo (que muchos años después cultivará con éxito), ya comenzó a desarrollarla desde el mural *Alba Roja* del «Batallón México» que él dirigía y era su «alma máter», pues *Alba Roja* no solo era un periódico, sino que era la Sección Cultural del Batallón, y el propio Baldrich contaba que además trabajaban con campañas de alfabetización, con charlas de temas culturales y de actualidad, y que tenían «en proyecto la organización de veladas teatrales, todo a base de milicianos, en los cuales se representen obras escogidas de los autores que mejor han sabido plasmar los anhelos, los vicisitudes y los problemas del pueblo»¹². En esta línea, los redactores de *Alba Roja* escribieron el entremés satírico «**EAJ-5 Radio Sevilla**», sobre la emisora desde la que diariamente lanzaba furibundos

10 *El Luchador* del 20 de mayo de 1937.

11 *Bandera Roja* (Alicante) del 23 de abril de 1937 y *El Luchador* (Alicante) del 21 de abril de 1937.

12 De su artículo «Aspecto cultural de nuestro Batallón», en *Vanguardia* (Málaga) del 6 de diciembre de 1936.

mensajes radiofónicos el general golpista Queipo de Llano. Este entremés estaba programado que se representara el **27 de diciembre de 1936** en el «Málaga Cinema» en el acto organizado por el Partido Comunista como homenaje a la película soviética «Los marinos de Kronstadt»¹³ pero un imprevisto, quizás relacionado con la grave situación en el frente de Ronda, hizo que Baldrich y sus camaradas no pudieran acudir a la capital. Varios meses después, Rafael Alberti publicaba su obra «Radio Sevilla (cuadro flamenco)»¹⁴, de idéntica temática.

Por último, esta intervención es realmente curiosa. El **20 de junio de 1937** se encontraba Baldrich de nuevo en Alicante, donde pasaba los días de descanso que le daban a su Batallón, y allí asistió a una sesión de cine matinal para niños celebrada en el Cine Ideal y organizada por la Federación de Industria del Espectáculo Público (FIEP-UGT) de la ciudad y por el «Altavoz del Frente». Baldrich, antes de la película, se subió a la escena y desde allí le «dedicó a los pequeños asistentes una breve charla para explicarles la orientación que los organizadores le daban a estas fiestas infantiles», siendo «muy aplaudido por los chicos»¹⁵.

Numerosos romances y poemas de Baldrich se han perdido tras la derrota del régimen republicano. Se conoce que Baldrich publicó en varias revistas y periódicos durante la guerra, cuyo contenido se ignora. Para no ser muy exhaustivo, lo hizo en el diario de la 54ª División, ***Independencia***; en ***Guía*** (Villanueva de Córdoba), «periódico del frente y de la retaguardia: órgano provincial de Córdoba del Partido Comunista de

13 *El Popular* del 28 de diciembre de 1936.

14 *El Mono Azul* (Madrid) de mayo de 1938.

15 *El Luchador* del 21 de junio de 1937.

España» y en **Frente Sur**, «Órgano del Partido Comunista de Jaén», cuando estuvo destinado como teniente en las 148^o y 181^a Brigada Mixta en los frentes de Jaén y de Levante. Lamentablemente, las colecciones existentes de esas cabeceras están muy incompletas y no se hallan los ejemplares correspondientes donde publicó Baldrich.

Final de la guerra

El 30 de marzo de 1939 el teniente Gabriel Baldrich, que no pudo llegar hasta el puerto de Alicante para intentar embarcarse hacia el exilio, fue **detenido en Benidorm** y conducido al Campo de Concentración de Alicante, después al de Albaterra y por último al de Porta Celi de Valencia, de donde salió en libertad provisional en junio de 1940. Su causa fue sobreseída en el mes de agosto y marchó a La Línea de la Concepción, dando clases particulares hasta el mes de diciembre, fecha en que al ser movilizada su quinta fue enviado al 34^o Batallón de Soldados Trabajadores destinado en Garrapinillos (en las afueras de Zaragoza). Se licenció en noviembre de 1942 volviendo a su pueblo adoptivo, La Línea de la Concepción.

En 1943 contactará con él otro teniente del «Batallón México» y de la 181^a Brigada Mixta, y linense como él, Manuel Pedrero Sánchez, que le propondrá participar clandestinamente en la constitución de la Unión Nacional Española que el Partido Comunista estaba impulsando desde Francia. Su breve participación en este proyecto y su posterior detención se narran en otro trabajo¹⁶.

16 «Reconstrucción y caída del primer Comité del Partido Comunista en el Campo de Gibraltar en la Dictadura franquista (años 1943-1944)», de Manuel Almisas Albéndiz, marzo de 2024, disponible en:

<https://caidapcelalineia1944.blogspot.com/2024/02/reconstruccion-y-caida-del-primer.html>

Para la parte de su biografía relativa a los últimos años del franquismo y los primeros años de la Democracia, debe consultarse la entrada del blog de Luis Javier Traverso «La Línea en Blanco y Negro» sobre este personaje¹⁷.

Este poemario está formado por diez romances escritos por Baldrich en diferentes frentes de guerra, y transcritos por orden cronológico. De ellos, cinco se publicaron en el poemario «Versos de la guerra» (Alicante, 1938), junto a poemas de Miguel Hernández y Leopoldo Urrutia (Leopoldo de Luis), y para distinguirlos tienen un dibujo como letra capital, que son las letras capitales originales. Los otros cinco romances los he recuperado de diversos periódicos y semanarios de Málaga, Alicante y Almería.

Con esta humilde edición, quiero rendir un sentido homenaje a este joven poeta que, con solo 21 años, abandonó los estudios universitarios y una vida acomodada y se marchó voluntario a empuñar un fusil ocupando un puesto de combatiente por la libertad en las trincheras republicanas.

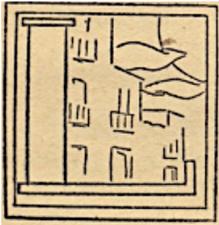
El Puerto de Santa María (Cádiz),
a 10 de marzo de 2025

Manuel Almisas Albéndiz

17 Disponible en: <https://lalineabenblancoynegro.blogspot.com/2013/07/gabriel-baldrich-gil.html>

ROMANCE NEGRO A LA LUNA BLANCA

(Málaga, septiembre de 1936?)



a luna, luna redonda,
tan pálida como un nardo,
se cuelga de los balcones
mostrando sus pechos blancos.

La luna, luna redonda,
hoy es un triste presagio.
Ya no le cantan laudes
ni mandolines dorados,
que son campanas de bronce
las que le anuncian el paso.
Campanas, graves campanas,
¡talán! ¡talán! van rezando,
y el eco también repite
¡talán! ¡talán! como un llanto.
Pájaros negros de muerte
por la ciudad van volando,
aves gigantes de acero
picotean los tejados.
Al verlos, Málaga cierra
sus ojos adormilados
y las esquinas esconden
los guiños que hacen sus faros;
la ciudad hace un esfuerzo
para no morir llamando
con sus luces la metralla

que lanzan los aparatos,
pero, la luna, traidora,
hinca el puñal al costado
dándole luz a las calles,
a las plazas y tejados.

Las ambulancias caminan
hasta los barrios lejanos.
Dentro, gritan los heridos:
-¡Luna!...¡Luna!...¡Me has matado!
Y caminan los furgones
con los muertos encerrados
en cajas de pino verde
forradas de negro paño.
En el triste cementerio,
entre cipreses ancianos,
el sepulturero canta
coplas de vino barato.
Cada palada de tierra
con que el foso va llenando
suenan en el silencio obscuro
como fuerte aldabonazo.
(Fuera de sus altas tapias,
madres dolientes llorando
insultan a la luna blanca
que a sus hijos le ha quitado)

Suenan locas las campanas,
la ciudad muere de espanto,
y arriba, ««lúbrica y pura»»
con sus senos como nardos,
la luna, luna redonda,
sigue inconsciente alumbrando.

G. BALDRICH

MANUEL BAUTISTA NOS FALTA

(El Chorro-Málaga, 14 de noviembre de 1936)

Dedicatoria:

Al camarada Bautista, Responsable Político de nuestro Batallón, muerto en la acción del día 14 en el Pantano del Chorro, heroicamente. Como mueren los revolucionarios cuando su causa lo exige.

Y a los que cayeron con él. A los que en el mismo día entregaron su sangre generosamente. A todos los mártires del «Batallón México»-BALDRICH.

¡Venid madres cariñosas!
¡Venid a escucharme, hermanas!
¡Venid, novias fugitivas!
Es miliciano quien habla.

Era el 14 de noviembre,
en una clara mañana,
era la hora siniestra,
era...la aurora callada.
Orejas de milicianos
para escuchar se estiraban;
que hasta el silencio da golpes
y hace su ruido la nada.
Ojos de lince se extienden
por rastrojos y enramadas;
arden los pastos, sin humo,

quemados por cien miradas.
Por un camino torcido
los milicianos avanzan;
habla nuestro Capitán:
-¡Firme el paso camaradas!
Manuel Bautista camina,
está triste y su mirada
no tiene la risa alegre
que tuvo en otras mañanas.

¿Quién morirá en el ataques?
¿Quién caerá en la retirada?

Ya estamos en nuestros puestos,
ya no hay noche en la cañada,
ya se han ido las estrellas,
ya el sol mató la alborada.
Los fusiles están firmes,
sobre el hombro las culatas;
ya empezó a cantar la muerte
que va dentro de las balas.
Habla nuestro Capitán:
- ¡Tened valor, camaradas!
Y le contestan cien voces,
como un eco de campanas.
La sangre baña la tierra,
el sudor baña las caras;
sudor y sangre de hermanos
víctimas de la batalla.
- ¡Hurra, nuestra es la victoria!
¡ni un paso atrás, camaradas!
¡Por el triunfo proletario!
¡Que no os den miedo las balas!
- ¡Adelante, milicianos,
sin detenerse en la marcha
y sin temor a la muerte,
que se esconden tras las palmas!

Como un loco fue Bautista
subiendo por la montaña;
el fuego del enemigo
es un contraluz de balas.
Como un loco fue Bautista,
el valor le prestó alas;
y se acerca a las trincheras
sin esconderse de nada.
Como un loco fue Bautista
a la fuente negra y parda
donde la suerte se viste
de fusil y de metralla.
Y allí murió, peleando,
contra tropas mercenarias
dentro de sus parapetos,
defendiendo nuestra causa.

Ya se terminó el combate ,
ya el sol quema las murallas,
ya no se escucha la muerte,
ya están durmiendo las balas.
¡Qué triste los milicianos
que ganaron la batalla!
¡Qué tristes los arbolillos
que dan sombra en la cañada!
¡Que triste está el rui señor!
¡Qué triste está la canaria!
Qué triste la voz que dice:
- ¡Manuel Bautista nos falta!

Mala suerte tuvo él,
muy mala, sí, camaradas,
que mezcló su sangre roja
con la sangre negra y parda.
¡Venid, madres cariñosas!

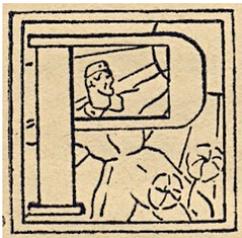
¡Venid a escucharme, hermanas!
¡Venid, novias fugitivas!
Que es miliciano quien habla.

BALDRICH

QUÉ SUERTE SER MILICIANO

(Abril de 1937)

*A todos los voluntarios
que defienden las libertades de España*



or los caminos del valle,
por el llano y la montaña,
yo caminé sin descanso
persiguiendo la mañana.
¡Qué placer buscar el Sol
y mirarle cara a cara!
¡Qué gozo besar la aurora
tan virgen de tan temprana!

Entre castaños sin hojas,
con vestiduras de escarcha
yo supe vivir mi vida
de guerrillero de estampa.

Qué suerte ser miliciano
y luchar, luchar con ansia,
y despertar con el día,
y dormirse sin más manta
que un cielo lleno de estrellas
como trozos de esmeralda.
Pelear a todas horas
por campos y barricadas,
con sol de fuego en lo alto
o a la luz de las bengalas.
Dar la paz a nuestros pueblos
que sufren bajo la garra
de las tropas extranjeras
y de la traición bastarda.
¡Luchar! Luchar sin descanso
defendiendo nuestra patria:
la de los trabajadores,
la de los humildes parias.

¡Qué suerte ser miliciano
y dar todo por mi España!
Conquistar un mundo nuevo
con el alma bien templada,
a golpes de dinamita
y con manojos de balas.
Penetrando en sus guaridas
protegidas de alambradas,
a punta de bayoneta
y a recortes de metralla.
¡Vencer! Lograr la victoria
para después entregarla
a los obreros del campo,
del taller y de la fábrica.

¡Qué orgullo ser miliciano!
Y perseguir la mañana,
y dormir al cielo raso,
y sentir en nuestras almas
la caricia de la nieve
y el reflejo de las aguas.
Y andar, andar sin descanso
por los caminos del alba
con un cuchillo en el cinto,
el fusil en nuestra espalda
y una copla en nuestros labios
calentándonos la marcha.

¡Qué suerte ser miliciano
y dar todo por España!

Alicante, 1937.

* La versión publicada en «Versos en la guerra» (Alicante, 1938), reproducía las mismas erratas de la primera versión del semanario *Socorro Rojo* (Alicante) del 22 de mayo de 1937, y no la versión corregida del ejemplar del 5 de junio, que aquí se transcribe.

ME VOY OTRA VEZ AL FRENTE

(Finales de abril de 1937)



Ahí te quedas, retaguardia
que yo me voy para el frente.

La primera vez que fui
mi madre lloró al no verme.
Hoy no tengo quien me llore
pero tengo quien me aliente.
Los corazones obreros,
que galopan y se encienden
al compás de los pilones
y de las hoces rebeldes,
harán de mi despedida
marcha triunfal, marcha alegre.
¡Ya me voy! ¡Me voy al campo,
me voy a buscar la muerte
otra vez, a cazar tanques

o a morir entre sus dientes.
En las ciudades sin pulso
a ser cobardes se aprende.
Soy joven, me voy al campo
que es donde están los valientes.
Allí se conquista el mundo,
allí España se defiende.
El que tenga sangre brava
y sea joven y fuerte
no puede quedarse aquí
temblando como un pelele.
La ciudad de retaguardia
para niños y mujeres;
para los hombres ancianos
que tienen pelos de nieve.
También para los obreros
soñadores y rebeldes
que convierten su taller
en la trinchera caliente
donde defendiendo a España
sufren jornadas de fiebre.
Para los obreros sanos
que sabiendo ser conscientes
nos envían cargamentos
de azúcar, manteca y leche.
Para ellos la ciudad
tranquila, feliz y alegre.
Lo mismo que las sirenas
con voz de albahacas y claveles
la maquinaria guerrera
gritando me dice: ¡Vente!
Me voy a los parapetos,
si me matan, que me entierren
en mi chabola cubierta
con ramas de pino verde.
Hoy no tengo quien me llore
pero tengo quien me aliente.
Me voy, me voy al campo
cantando, y cantando alegre.

¡Salud, hermanos de clase!
¡Salud, que me voy al frente!

Gabriel BALDRICH
(Dibujo original de Gastón Castelló)

ROMANCE DE LA UNIDAD PROLETARIA

(Julio de 1937)

*Proletarios de todos los países,
¡Uníos!*



En los frentes de combate
no hay partidismo que valga,
no hay colores que separen
hombres de una misma casta.
Raza de trabajadores,
de proletarios, de parias,
no puede estar desunida
cuando el enemigo ataca.
Bajo una sola bandera,
bandera republicana,
el ejército del pueblo
vence en todas las batallas.

En el campo atrincherado,
campo del dolor que inflama,
la ambición no tiene sitio
para crecer negra y alta.
Nuestros fusiles, calientes
de tanto escupir metralla,
la hace huir de nuestras filas,
temerosa, acobardada.
Allí todos los soldados

defienden la misma causa.
No hay ambición que separe,
que divida, que deshaga.
Para un mismo corazón
apuntan todas las armas.
Por una misma conciencia
todos luchan y trabajan.
Para ver a nuestro suelo
libre de gentes extrañas,
con sus pechos los soldados
han hecho fuertes murallas.
Bajo una misma bandera,
bandera republicana,
en las trincheras del pueblo,
feliz se muere y se canta.
No hay colores que separen
hombres de una misma casta.
El derecho, la justicia
y la libertad de España
la conquistan los soldados
con la Unidad proletaria.

Y si un traidor aparece,
si un traidor juega una carta,
la pierde entre los fusiles
y bajo la tierra parda.

Frente a un común enemigo,
los proletarios se abrazan.
No hay colores que separen
hombres de una misma casta.

BALDRICH

*Frente de Órgiva (Alpujarra granadina),
julio de 1937*

ROMANCE DEL MOLINO QUE NO MUELE*

(Agosto 1937)

Dedicatoria: «a Elena Romo»**



llí en la orilla del río
mirando a la avanzadilla,
con tres cárcavos¹⁸ oscuros
horadando su barriga,
mirando a Sierra Nevada,
que es una sábana limpia;

18 Hueco donde gira el rodezno de los molinos.

entre juncos y entre adelfas,
que sus muros acarician,
triste, solo, abandonado,
hay un molino sin vida.

«Que lo pararon las balas»,
me dijo una campesina.

Pero hay algo que habla más,
algo que el alma domina;
las ruedas hechas pedazos
por la metralla enemiga,
los hierros de sus ventanas
y sus rejas retorcidas.
Los paredones abiertos
y su portón hecho astillas.
Y ese silencio redondo
que en el granero dormita
y que se asoma temblando
entre el hollín de las vigas.

¿Dónde está el molinero?
¿Dónde fue a llorar su cuitas?

El molino ya no muele
y el trigo no da su harina.
Por los cárcavos umbríos
el agua corre tranquila.
Las cucharas del rodezno
no sienten golpes ni heridas.
El polvo cubre la tolva,
la gruesa piedra no gira.
El agua por el saetillo
salta con dolor, perdida.

Entre juncos y ente adelfas
al pie de un monte de olivas,
el molino abandonado
llora sobre sus ruinas.

«Que lo pararon las balas»...
me dijo una campesina,
allí en la orilla del río
mirando a la avanzadilla.

* Este poema consiguió el **Primer Premio** en la categoría de «trabajos en verso» del Concurso Permanente que los diarios *AHORA* (Madrid) y *La Hora* (Valencia) convocaron para trabajos anónimos publicados por sus jóvenes militantes durante el mes de **agosto de 1937**. En concreto, el de Baldrich con el lema «De la Guerra», se publicó el día 28 de dicho mes. El 9 de septiembre se publicó el fallo del jurado y se afirmaba que Baldrich era «**teniente del 337 Batallón en el Frente Sur**».

Este Romance también se publicó en el semanario *Socorro Rojo* (Alicante) el 23 de octubre de 1937.

** **Elena Romo Baquedano** (Madrid-septiembre de 1915-Barcelona, 2012), hija de un empleado de los Ferrocarriles del Norte, estudiante de Magisterio y bibliotecaria de la FUE de Madrid, dirigió la Guardería de niños huérfanos de la FUE en Madrid en agosto de 1936, tras la sublevación del 18 de julio. Más tarde, tras la evacuación de niños de Madrid, en el mes de octubre se trasladó a Alicante dirigiendo la Colonia infantil de la FUE «Mio Quintana» en la localidad de San Juan de Alicante. Más tarde, dirigirá la Unión de Muchachas de Alicante y el 24 de septiembre de 1937 se trasladó a Valencia trabajando para las JSU. Baldrich y Elena se encontraron (o reencontraron) en Alicante, y se hicieron novios. Según Elena, el poeta Baldrich fue «su “**novio de guerra**”, solamente por medio de cartas y todo muy platónico, sin relación sexual porque en la guerra hubo muchos embarazos»¹⁹.

19 Entrevista concedida en 2009 al «Ateneu Barcelonès»: <http://arxiudigital.ateneubcn.cat/items/show/350>). Y artículo de Carles Salinas Salinas en: <https://carceldeventas.org/wp-content/uploads/2023/09/343958-Text-de-larticle-502297-1-10->

ROMANCILLO DE LA CANCIÓN ROTA

(*Noviembre de 1937**)



Dedicado:

*A los niños que el Socorro Rojo Internacional
acoge en su regazo*

Los niños juegan al corro,
-cantando están su inocencia-
«Yo tengo un palacio azul
y una casa de muñecas»...
Desde el cielo -¡tan bonito!-
una bomba se descuelga.
La canción se rompió toda
como un vestido de seda.

.....

En siete cajitas blancas
al cementerio las llevan.

¡Ay, qué pájaro tan malo
que mata niñas tan buenas!

.....
En otra plaza de barrio
otras niñas también juegan:
«Yo tengo un palacio azul
y una casa de muñecas»

EL POETA

(Yo también tenía palacios
hechos con flores morenas.
Y jugaba como un niño
cantando dulces leyendas.

....Y se lo llevaron todo
entre sus dientes de hienas).

G. BALDRICH



(Dibujo de Abad Miró)

* Publicado en el semanario *Socorro Rojo* (Alicante) de la primera quincena de diciembre de 1937. Se publicó con la fotografía del corro de niños y con el dibujo de Miguel Abad Miró.

Contexto: La madrugada del 21 de noviembre de 1937 se produjo el bombardeo más mortífero del primer año y medio de guerra sobre la ciudad de Alicante. La aviación italiana con base en Mallorca descargó una lluvia de bombas sobre la zona del puerto y la barriada obrera de San Antón, ocasionando en un primer momento la muerte a 33 personas, entre ellos a **16 niños y niñas**, y más del doble de heridos, varios de ellos de gravedad que terminaron falleciendo. Este bombardeo con tanta mortandad infantil impactó profundamente en la población alicantina, y Baldrich se sumó a la indignación general escribiendo este «Romancillo»

ROMANCE A TERUEL LIBERADO

(22 de Diciembre de 1937)

!Ya es nuestro Teruel! ¡Ya es nuestro!
Ya está libre de cadenas.

¡Que se alcen firmes los puños!,
¡que lo griten las banderas!:
¡Teruel! ¡Teruel es del pueblo;
Teruel es la humilde ofrenda
que a los niños españoles
nuestros soldados les llevan.

Los Reyes Magos vinieron
por la bronca carretera;
con el árbol de Noel
que pueblos y ciudades cuelgan.

Reyes con capote gris,
reyes que luchan y sueñan,
este regalo de Pascua
lucen en sus bayonetas.

¡Teruel! ¡Teruel es del pueblo!
Niños y mujeres llevan
flores a los que cayeron
luchando en sus mismas puertas.

¡Ya es libre la ciudad grande!
¡Ya es libre la ciudad vieja!:
los tres colores más bravos
vencieron en la contienda.

Vibra España de alegría,
los puños en alto templan...

el corazón se agiganta
y los soldados pelean.

Mañana ya no será Teruel,
que será mi patria entera
la que viva eternamente
construyendo su grandeza.

¡Teruel! ¡Teruel es del Pueblo!
¡En pie las masas obreras!

Gabriel BALDRICH
(Teniente del Ejército del Pueblo)

ROMANCE DEL MOMENTO HEROICO

(Marzo de 1938)

*A las mujeres que nos sustituyen
en el trabajo de la ciudad y del campo.*

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud* reclama.

En ellas, solo valientes
podrán empuñar las armas.
¡Campesinos, de Jaén
aceitunera y gallarda;
murcianos y alicantinos
que crecéis entre naranjas;
arroceros de Valencia:
¡Venid en filas compactas
para coger el fusil
que salvará a nuestra Patria!

Nuestra patria está en peligro.
Campesinos: ¡A las armas!
Dejad el trigo dorado;
abandonad la labranza;
dejad que la hierba crezca
aunque la hierba sea mala;
dejad los bueyes cansinos
paciendo sin hacer nada;
que la hoz pierda su filo
en el almendro colgada;
que el hambre mate tus mulas,
las gallinas y tus vacas...

Hoy está tu puesto aquí,
campesino de mi España.

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.
Los jornaleros del campo
vendrán prestos a formarlas.

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.
¡Venid, venid los obreros
del taller y de la fábrica!

Por Aragón corre un viento
que nuestras venas dilata.
Las calles de Barcelona
de agresión cobarde sangran.
Hacia Levante feliz
los invasores avanzan.
¡Venid, venid los obreros...
venid a empuñar las armas!
Dejad la fábrica sola;
dejad la mina: ¡Dejadla!
Que los martillos no suenen
ni se estiren las palancas.

Estudiantes de la F.U.E.
abandonad vuestras aulas
(la cultura se defiende
en los campos de batalla).
Aquí, en medio de los campos,
la Universidad se alza.
Dejad el laboratorio
y el negro de las pizarras,
que el olvido amarillea
del libro sus hojas blancas.

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.
Acudid los estudiantes
que tengan fibra en el alma.

¡Presentes los de San Carlos**!
Presentes, sí, camaradas.

Los alumnos de Negrín
apoyarán sus espaldas
contra los sacos terreros
y contra las alambradas.
En silencio los pasillos
y en silencio vuestras aulas.
Que vuestros gritos de guerra
llenen los campos de España.

De los montes de Aragón
un viento de muerte baja.

Obreros y campesinos,
estudiantes: ¡A las armas!
Los peñascos de la sierra
os esperan, camaradas.

¡Aquí todos los valientes;
aquí nuestra gente brava;
aquí quien tenga redaños
para poder empuñarlas!

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.

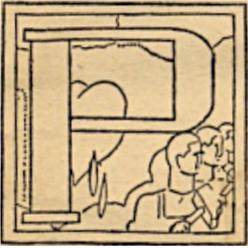
¡A las armas los valientes!
¡A las armas! ¡A las armas!

G. BALDRICH

* Con el genérico «Juventud» Baldrich se refiere a las Juventudes Socialistas Unificadas, organización de la que formaba parte.

** Facultad de Medicina de Madrid, donde estudió Baldrich.

ROMANCE DE LA TRAGEDIA FELIZ



or las heridas de España
brotó la sangre a torrentes;
las esquinas de su mapa
hollaron negros corceles.

La luna perdió su espejo
y el sol su telón alegre.

Los ríos bajan llorando
la tragedia de los frentes:
salados de sangre joven,
corren con temblor de fiebre.
Sobre el azul de su cielo
toda España se estremece.

Tormentas de acero agudo
y de metralla calientes
desiertos de cal y arena
hacen de sus campos verdes.
Sobre el azul de su cielo
campos y ciudades tienen
un carrusel de piruetas
torcidas, locas, breves.

Caballos del Apocalipsis
galopan, matan y mueren.

Toda España mutilada
en su corazón ofrece
un altar de su dolor,
de su genio y de su temple.
Por la paz del mundo entero
mi patria sufre con creces.
En sus valles y montañas,
en sus aguas y en sus nieves,
mi España, sudando sangre,
muestra su conciencia fuerte.
¡España! ¡Gloriosa España!,
tu martirio no te duele;
eres feliz en tu lucha
y resignada a tu suerte.
¡España...!, dolor de hembra
abandonada tú tienes.
Tu sacrificio, tu sangre
merecerá los laureles.

Por tus heridas, España,
chorros de sangre se pierden.
¡No temas, tú vivirás...!
Te salvarán los valientes.
Tú ganarás para el mundo
la paz (¡la paz para siempre!).
En tu suelo morirán
los corazones endebles.
Serás una inmensa tumba
de los que quisieron verte
esclavizada, al capricho
de una casta que perece.

¡España! ¡España! ¡España!
tú serás feliz y fuerte.

G. BALDRICH

(Este Romance no está fechado y no ha sido posible asignarle una fecha. En cualquier caso, antes de junio de 1938, fecha del prólogo de «Versos en la guerra»).

EPÍLOGO

REFLEXIONES DEL FRENTE

(Aparecido en *Vanguardia* del **10 de enero de 1937**)

Nochebuena

En la tierra agreste, sin pastores ni corderillos de Nacimiento, pasamos la Noche Buena.

Frío, mucho frío, que atraviesa los capotes y las mantas. Nos calentamos cantando aires revolucionarios. Las hogueras no calientan.

El frío que sale del alma lo distraemos con recuerdos cálidos. Uno a uno vamos contando un motivo grato de nuestra vida. Casi siempre sentimental. Figurillas de mujer saltan las llamas, igual que los zagales por San Juan, encendiendo el alma de los milicianos.

Pero el frío no se va. Hace mucho frío. Y algo lejos de nuestros grupos el enemigo nos envía más frío. El Frío de la Muerte, envuelto en plomo.

Camaradas de la ciudad. Así hemos pasado la Noche Buena. Vigilando en los picachos de la Sierra. Vigilando y pasando frío. Mucho frío.

Año Nuevo

Estamos en la loma pelada. El que mejor, en una casuca del pueblo. Se prepara la operación. Sobre

tosca mesa de pino, cuartillas con dibujos significativos. Croquis. Planos. Apuntes de guerra.

En el fogón un trozo de carne se va muriendo asada. Es nuestro alimento. Carne y un poco de café. ¡Oh, el café!

Yo daría esta consigna: «Que no falte café en el frente». Una taza de café vale más para un cuerpo fatigado que un pollo en salsa. ¡Palabra!

Y así nos llegó el Año Nuevo. Nuestro Comandante explicando sobre los dibujos que él mismo trazó la operación del día siguiente. Nosotros siguiendo su explicación atentamente. Devorando un trozo de carne y bebiendo a sorbos cortos un poco de café.

Así llegó para nosotros 1937. Sin sonoras campanadas. Cuando nuestros relojes de pulsera señalaron las doce, las sentimos dentro. Graves, pesadas, la última con un temblor de espanto. Consciente de lo que dejaba tras de sí:

Sangre y lágrimas... pero un mundo a ganar en el horizonte.

(En el frente de Ronda)
BALDRICH

HAY QUE FORTIFICAR

(Aparecido en *Vanguardia* del **31 de enero de 1937**)

¡Fortifiquemos! Sí, camarada, fortifiquemos. Hagamos inexpugnables nuestras posiciones del campo y la ciudad, trabajándolas intensamente con el pico y la pala.

Los burgueses esconden sus riquezas en cajas que resisten las maniobras del ladrón. El buril y la lima se estrellan y resultan impotentes. Y el mismo juego es derrotado cuando intenta forzarla.

A veces perdemos terreno porque no nos encerramos en cajas fuertes que resistan la acción de los elementos que emplean los ladrones... fascistas. Hay que prestar a los pueblos el auxilio que necesitan para defender sus caudales. Y nosotros no podemos conformarnos con enviarles hombres y armas.

Si sabemos que ellos, gracias al apoyo descarado de las potencias fascistas, poseen un armamento superior al nuestro, fácilmente comprenderemos que para vencer es preciso utilizar otros artificios de guerra que nos coloquen en un plano superior. Y no hay artificio que supere a la FORTIFICACIÓN. Fortificación, fortificación y fortificación. He aquí lo que hay que hacer para vencer; porque para aplastar al fascismo hay que cumplir la consigna de «¡No pasarán!». Y no pasarán si rodeamos nuestros pueblos de trincheras y, delante de ellas, alambradas. Y detrás, reductos.

Y ¡no pasarán! Si unimos al firme propósito de que no pasen, actos materiales. ¡Cada casa, un fortín! Y no nos disculpemos diciendo que no hay armas. Si no las hay, ¡ya las habrá! Pero los nidos de ametralladoras deben estar hecho aunque aquellas todavía no existan. Y la tronera para el fusil. Y si es posible al resguardo del cañón. Y en todos los casos, los refugios contra la aviación. Hay que fortificar para que no pasen nuestros enemigos.

No nos disculpemos tampoco diciendo que no nos hace falta porque estamos en la retaguardia. La experiencia nos dice que pueblos que llevan una vida tranquila pueden verse, por azares de la guerra, en primera línea de fuego. Y entonces, si no están preparados, comprometen su tranquilidad.

Por eso nuestro deber es llevar por doquier esta consigna: ¡Fortificad los pueblos! Y si los camaradas campesinos no responden a ella con la prontitud y energía precisas, habrá que obligarles a ello en beneficio de todos. Una sana disciplina y un simplísimo instinto de conservación nos dan la razón y la fuerza.

El Partido Comunista ha dado vida a la consigna en las calles de Málaga. Por todas partes ha dicho: «-Nuestro pueblo no se verá sacrificado por el fascismo. Nosotros los contendremos en su avance. ¡No pasarán! Pero para lograr esto hay que movilizarse totalmente. Hay que fortificar los pueblos.

Una realidad es que nos cuesta hombres y energías reconquistar lo perdido.

Y no porque los defiendan hombres de corazón. Porque ellos son cobardes; huyen como liebres cuando ven cerca el peligro. Pero ellos fortifican.

Nosotros, que no decimos las cosas por decirlas, puesto que son hechos vividos, hemos llegado a sus parapetos, y sus parapetos nos han hecho reflexionar.

A un puebluco misérrimo lo defendían no los hombres, sino una magnífica obra de fortificación.

Trincheras en zig-zag, sacos terreros que se entremezclaban con troncos de árbol, hábilmente dispuestos: refugios en las trincheras para que puedan descansar los soldados. Y delante alambradas de espino... Así se fortifica.

Haya que fortificar, camaradas. Ellos, que no tienen hombres, lo hacen. Para nosotros no hay problema. Tenemos hombres de sobra.

Así pues, camarada, coge el pico y la pala y marcha al campo con tanta marcialidad y tanto orgullo como si llevases un fusil.

¡Hay que fortificar, para que no pasen!

BALDRICH

DOCE CAMPANADAS

(Aparecido en *Diario de Almería* «órgano del Comité provincial del Partido Comunista de Almería», el 5 de enero de 1938)

Se va el año... Se muere lleno de dolor, sangrando por miles de heridas.

A las doce, el golpe de cada de una de sus horas será saludado en otras tierras con salvas de aplausos y risas extrañas a la tragedia de nuestro suelo. ¿Qué gargantas femeninas dibujarán el camino de las uvas? Así será más allá de nuestras fronteras.

Aquí -dentro del barro, de la nieve y de la sangre-, las campanadas será estallidos crueles, mazazos de remordimientos, dentro de los cerebros fascistas. ¿Cómo sonarán en el corazón de nuestros soldados? ¿Cómo sonarán en el corazón de todos los trabajadores? Sonarán graves y solemnes.

¡TALÁN! - La una: los clarines del Tercio asustan al África.

¡TALÁN! - Las dos: España despierta de su sueño ingenuo.

¡TALÁN! ¡TALÁN! ¡TALÁN! - Las cinco: ¡Que vienen los moros, unidos al hampa internacional y a la Guardia Civil, «la ignorancia internacional» llenan de horror y de luto los campos y las ciudades.

¡TALÁN! ¡TALÁN! - Las siete: Madrid está en peligro. ¡Viva el Quinto Regimiento!

¡TALÁN! ¡TALÁN! - Las nueve: Málaga sufre su calvario. Los italianos pagan su crimen en Pozoblanco y Guadalajara.

¡TALÁN! ¡TALÁN! - Las once: Martirio y heroísmo de los norteaños.

¡TALÁN!... - Las doce: Nuestro Ejército es fuerte y poderoso. Reconquistamos Teruel. El camino de la victoria se abre a nuestro paso. ¡Viva la República!

Cuando muere el año 1937, nieva y llueve. La llama libertadora se alza hasta el infinito. Cuando suene la última hora, ¿quién pensará más intensamente en España?

Se va el año... Se muere lleno de dolor, sangrando por miles de heridas.

¡Salud, Obreros! ¡Salud, Soldados!

(En el Frente, a las 11 horas del último día del año)

GABRIEL BALDRICH



Gabriel BALDRICH Gil
(Melilla, 1915-La Línea, 1998)